

*En aquel tiempo, Jesús fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada. «De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta». Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.*

El evangelista nos quiere hablar hoy de los obstáculos a la fe. Algunos puntos que debemos tener en cuenta para nuestro crecimiento espiritual.

1. Conocimiento sin fe. La gente de Nazaret reconoció la sabiduría y los conocimientos extraordinarios de Jesús. Pero, esa admiración no se tradujo en fe genuina. A menudo, nosotros también podemos tener conocimiento sobre Dios, entender la Biblia, pero si no lo acompañamos con fe activa y confianza en Él, nuestro crecimiento espiritual se verá limitado.
2. Dejar que Dios me sorprenda. La gente de Nazaret decía: "¿De dónde provienen estas sabidurías y estos milagros?". En su incredulidad, no estaban dispuestos a aceptar que Jesús era más que el hijo del carpintero. Esta falta de apertura hacia la posibilidad de lo sobrenatural les impidió recibir bendiciones más grandes. A veces, nosotros también podemos cerrar nuestras mentes y corazones a las maravillas que Dios quiere hacer en nuestras vidas, limitando así el crecimiento espiritual que Él desea para nosotros.
3. El escándalo de la familiaridad. Jesús dijo: "Ningún profeta es aceptado en su propia tierra". La familiaridad con Jesús, su entorno y su familia, hizo que la gente desestimara su divinidad. A menudo, podemos caer en el mismo error, subestimando a Jesús debido a la familiaridad con las enseñanzas y la rutina religiosa. Es importante recordar que, aunque estamos familiarizados con Jesús, Él sigue siendo el Hijo de Dios, digno de nuestra total entrega y adoración.

En conclusión. La incredulidad, la falta de fe y la familiaridad pueden ser obstáculos para nuestro crecimiento espiritual. Debemos nutrir nuestra fe, mantener nuestros corazones abiertos a la obra de Dios en nuestras vidas y reconocer a Jesús como nuestro Salvador y Señor. Al hacerlo, podremos experimentar un crecimiento espiritual más profundo y una relación más cercana con nuestro Padre Celestial. Que El Espíritu Santo nos conceda la sabiduría para superar estos obstáculos y avanzar en nuestra vida de fe.